

SOL y SOMBRA



A LOS ALCANCES, por E. Porset.



JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria efectuada en la plaza de Madrid
el día 16 de Mayo de 1902, á las cuatro de la tarde.

Quien mucho abarca poco aprieta, y aquí, como debemos abarcar tres corridas en un número, necesariamente tienen que ir muy á la ligera.

El viernes 16 se verificó una extraordinaria con toros de Pérez de la Concha y los espadas *Quinito*, *Conejito* y los *Bombas* números uno y dos de la serie.

Los toros, á excepción del cuarto, que fué un bicho con barba corrida y que saltó ávido de pelea, no pasaron, en cuanto á bravura, de una indigesta medianía, y hubo algunos que bien picados, sin acoso ni cites novilleros con las gorras de los *monos*, ni turbas de peones á la derecha de los *pincharratas*, hubieran co-



«BOMBITA» TOREANDO DE CAPA AL SEGUNDO TOEO

rido la pólvora. Pero estaban tan bien presentados, tenían tal facha de toros, que el pueblo les dispensó lo pobre del «fondo» en gracia á lo rico de la fachada.

Ya lo dijo Goethe: «Ser guapo y tener buena figura son cartas de recomendación que da la Naturaleza para vivir en el mundo.» Por estas cartas que los bichos se trajeron, no se reparó en pelillos.

Fué una corrida seria, y ya estamos hartos de monas.

Los bichos tomaron 46 varas por 18 caídas y 15 soleres fiambres.



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TOBO TERCERO

Quinito (de corinto y oro). El hombre va á brindar el primero, como de costumbre, y le dicen que lo «efectúe» á uno de los principesos que «habitan» el palco real.



«QUINITO» EN EL CUARTO TOBO

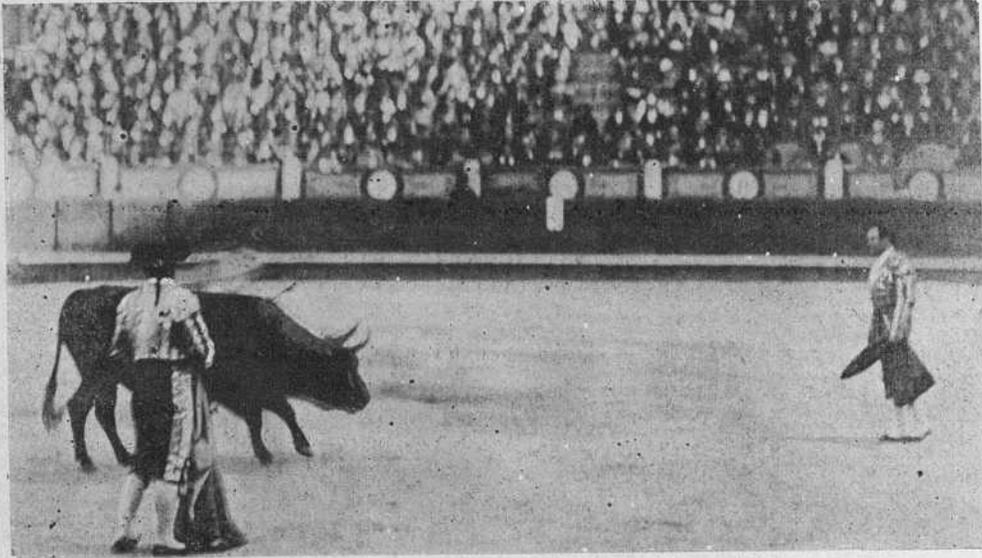
Lo hace como se pide y se va al toro. Bailando mucho y bregando sin arte muleteó brevemente, y tirándose regular (aunque con paso cangrejero) dispara una entera muy caída.

Al chico se le fué la mano: otra vez apuntará mejor. Regalo del príncipeso, palmas tibias de la tribuna, y á otra cosa.

En sustitución de *Bombita chico* (contusionado como luego veremos) salió Joaquín á matar al cuarto, después de brindar al sangre azul de tanda, en nombre (supongo yo) del magullado compañero.

El dicho toro cuarto había sido un pavo real; pero eso no era motivo para que el matador se encogiera y dejara á los chicos que capoteasen á su antojo. La brega del mozo fué mala sin distingos. Mucho baile, más ayuda y ningún redaño. Pinchó dos veces malamente, tirándose con pasito atrás y . . . tal; dejó después media baja y de travesía, que escupió el toro; otra media delantera; sacó el estoque; intentó descabellar una vez; se echó el toro y á por el regalo dispuesto para el colega. Este regalo «consistió» en un alfiler que el príncipe llevaba en el corbatín.

En el quinto también brindó. ¿Pero cuánto dura la racha de príncipes? Con unos cuantos pases bailados, aunque bregando solo; un estoconazo de travesía, entrando con empuje y paso atrás (para no perder la



«QUINITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL QUINTO TORO

maldita costumbre); una honda y caída (también con pasito); un intento de descabello y otro envite descolgado despenamos al bicho. Palmas y regalado objeto de bazar.

Me parece que el público no puede ser más benévolo.

Y aún teméis á nuestra plaza, oh coletas descontentadizos!

En el último, que acudía con mucha codicia, pero que se revolvía en un palmo de terreno, sea que el señor Joaquín estuviera ya cansado de matar toros, sea que tuviera prisa por comer, cambiar de ropa y salir á admirar la manigua de la Carrera y el asombroso, artístico é ingente monumento de la calle del Carmen (¡oh, Aguilera, cómo podremos cantar tu delicado gusto estético!), el caso es que el espada hizo una brega soporífera y mala de suyo, teniendo por cirineo á un peón, el cual nos pareció una devanadera movida por un alienado. ¡Delicioso!

Quinito arreo dos pinchaduras y un metisaca eléctrico.

Y se acabó lo que se daba. Hay que disculpar al muchacho. Es el que menos cobra y el viernes tuvo que cargarse cuatro toros, que ya es carga.

Bombita mayor (de azul celeste y oro). También se fué á los ediles y también lo enviaron á la otra puerta. Así lo efectuo, y provisto luego de la inacabable muleta que ustedes conocen, hizo una brega que de artística lo que yo de clerical. Le ayudaron los chicos y salió achuchado algunas veces. Pero si la brega fué mediana, la estocada resultó de maestro, no precisamente por su excesiva pureza, sino porque Emilio se tiró corto, con alma y **no dió el paso atrás**.

Chocusté, Bomba. Eso, que lo imiten los demás, que bien lo necesitan.

Regalo argentífero de escaso valor, según me aseguran, y ovación al espada.

El sexto lo brindó á Fuentes, que presenciaba la corrida. Hizo el de Tomares una faena efectista, de esas que corean los nuevos aficionados. En ella, corriendo mucho la romana, solo pueden citarse con elogio cuatro pases, estirando el brazo, rematando á ley y empapando; los demás (si ustedes no se ofenden) fueron barraduras de tierra y de lomo, danza de cadera y trituración de aquel hermoso arte de pasar toros que nos legó el gran Rafael. Ya me extenderé en esto cuando pueda. Tengo dos deudas con el público y las pagaré. No se impacienten los revertistas ni los adoradores de Emiño.

Este pinchó una vez echándose fuera, pero sin el pasito, y acabó con una estocada de las grandes, arrancando desde donde lió y metiendo el hombro, aunque al pinchar dejara que pasase un poco la cabeza del buró. Pero, lo dicho: el arrancarse sin paso atrás, el meter el hombro y el llegar así con la mano al pelo del morrillo vale un aplauso, y ahí va el mío, sincero de toda sinceridad. Muy bien, chiquillo.

Bomba tuvo un regalito de Fuentes y una gran ovación del pueblo.

Conejito (de lila y oro). Hace en el tercero lo que sus compañeros en brindis, y también dedica el suyo á un huésped de alto coturno.

Empieza el hombre pasando con la derecha, y con ayudas del *Patatero*. ¡Buen principio de semana!

Conejo se aflige, sin que sepamos la causa, y no da un pase en el que no le aliyien los chicos. Todo en-

cogio, y codilleando, sacude la *hámula* como un novillero debutante. El pueblo se indigna, aunque no todo lo que era de esperar; porque si bien el toro estaba incierto y gusón, el espada no le toreó ni en broma, y así no hay lidia posible. Un pinchazo en hueso, fué el principio de la mechadura. Luego vino otro, tirándose el de Dios con minué, gavota y lanceros. Después recetamos otros dos. El toro, con lidia tan maestra, se quedó chocho, y ya no había medio de lucirse. Media estocada hacia el chaleco, puso fin á tan desdichada labor. Hubo regalo de los modestos y pita de las amplias.

Al séptimo, se lo toreó el de las *Patatas*, antes de que él se metiera á muletear. Se metió con vilipendio y allí todo Cristo avisaba, ó ayudaba ó volvía al toro. ¡Hermosa faenita como hay Dios!

Entrando aceptablemente, pero dejando pasar la cabeza del bicho hasta perderla de vista (paso á la exageración), soltó un estoconazo trasero y caidito que desangró al animal y lo mató por la posta. Vaya, señor D. Antonio de Dios, *Conejito*, á rehacerse, porque con dos tardes así, nos quedamos sin parroquia.

Bombita chico (de morado y oro). Se vió al mocito con ganas de sacarse la espina que tan clavada lleva hace tiempo. La fatalidad le dejó con las ganas. Al caer *Granito de Oro* al descubierto, el espada se metió al quite con una impremeditación, una ignorancia y un valor (si así puede llamársele) que pudo costarle caro.

El bicho se lo llevó en el viaje, lo enganchó, lo tiró al suelo, lo pisoteó y Ricardo fué á la enfermería con grandes contusiones. Le deseo pronto alivio.

Para obsequiar á los del palco grande, bunderilleó al sexto *Quinito*. Los otros se excusaron prudentemente. Joaquín clavó un par superior, cambiando á lo maestro. Nada de carreritas ni desplantes: todo verdad. Y repitió con medio de buten por el otro lado, consintiendo y dando escasísima salida. Ovación grande y bien ganada.

La lidia, en general, digna de un villorrio. De los banderilleros, *Gonzalito* en primer término, y en segundo, *Galea* y el *Americano*, *Patatero*, bullendo, estorbando y ardilleando hasta molestar á la galería. ¡Por Dios, niño! un poco de sosiego. Entre los de la puya, *Largo* y *Crespo*. *Fortuna*, después de un puyazo feroz, cayó con estrépito y pasó á la enfermería. Punto.



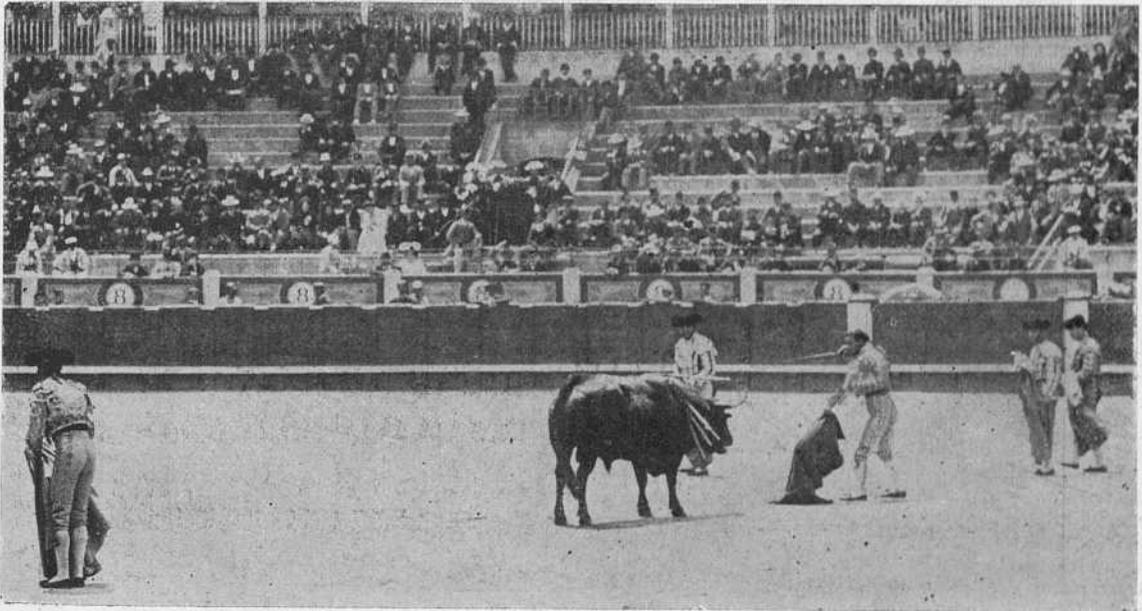
CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 18 DE MAYO, POR LA MAÑANA

Con una entrada desastrosa (la música y *acá*), se verificó la *matinée* córnea previamente anunciada.

Lidiáronse en ella (por *Reverte*, *Bomba* y *Saleri*) tres bueyes del Duque y tres animales de Biencinto, que en punto á bravura casi, casi, se pudieron codear con las ducales reses. Digo casi, porque en absoluto no hay manso, aunque lleve dos lustros acarreado ladrillos, que pueda igualarse á los que el descendiente de Colón guarda á ratos en cartera.

En fin, con decir á ustedes que al corrido en tercer lugar lo agarraban los toreros de las astas, para verlo cuando huía como cierva perseguida, y ni en broma se le ocurría meterles la cabeza, creo que está dicho todo. El manso llevó fuego, no sin que el presidente y toda la torería hicieran horrores por librar de la chamusquina la noble enseña blanca y roja (á ver si no sale otra errata como en la de los Miuras).

El presidente, ¡pobrecillo!, se ganó una bronca fenomenal; y si en vez de hallarnos en familia hay una



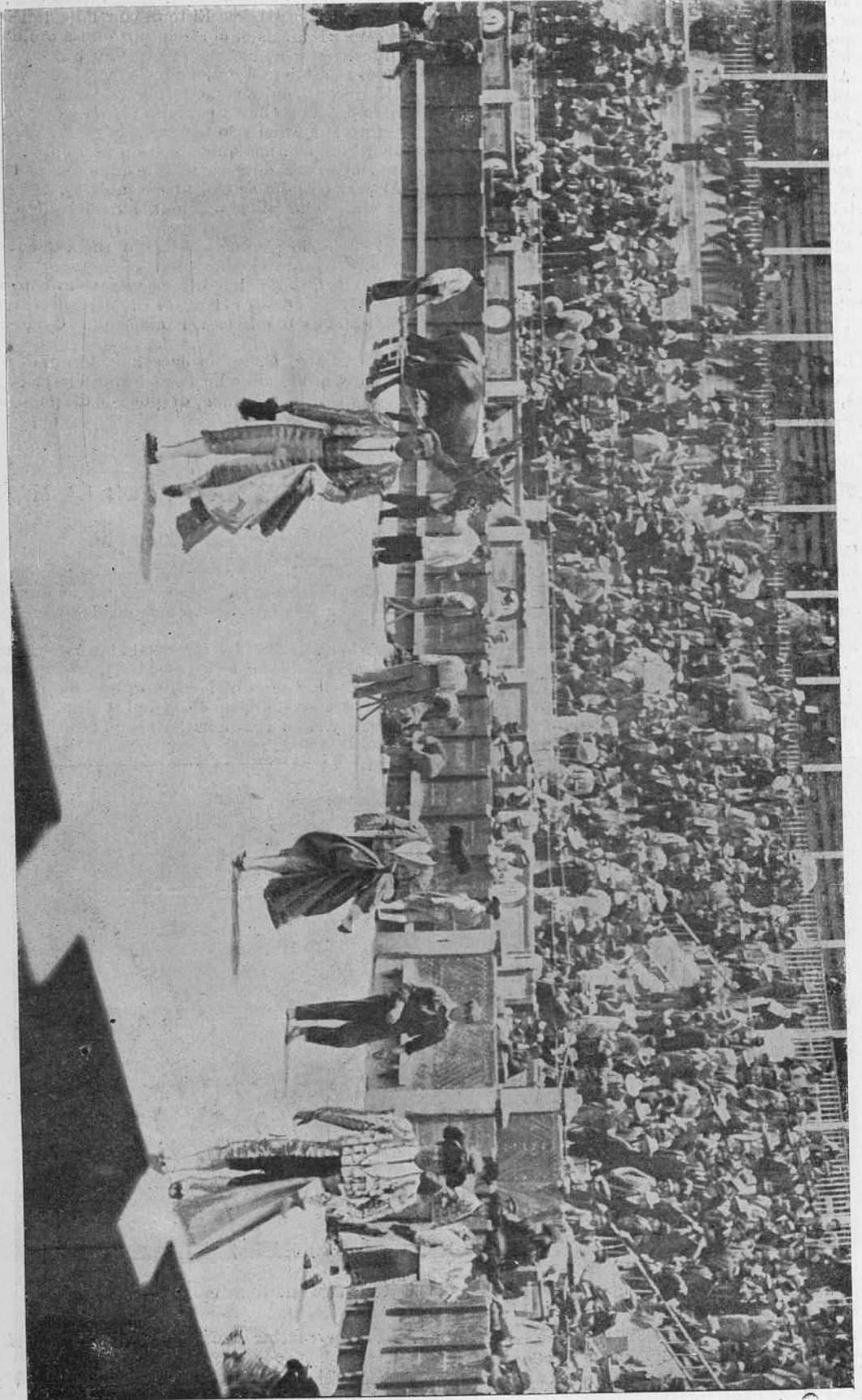
REVERTE PERFILADO PARA ENTEAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

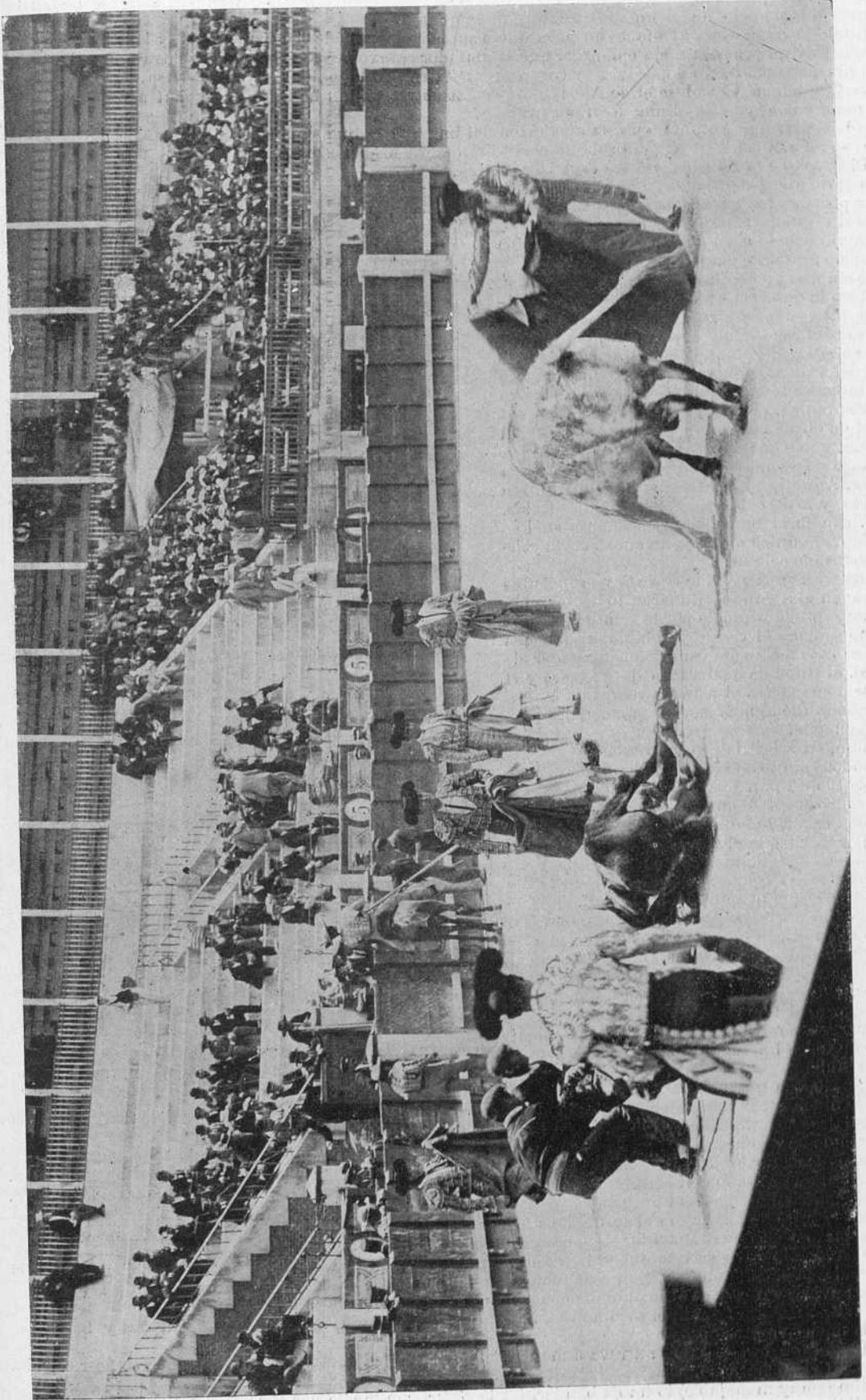
entrada medio decente, la gritería la oyen en el Tonkín. Y todo por tratar de complacer á S. E. evitándole el sonrojo de ver tostado uno de sus pupilos.

¡Pero si S. E. ya está muy *jecho* á esas bragas y no le pueden hacer daño tales costuras! ¡Ni que fuera nuevo el caso!

Entre las seis *fierras* tomaron 33 varas, por 12 caídas (¡qué poder!) y 7 jacos insepultos.

1. [OVACION A REYERTE POR LA MUERTE DEL PRIMER TOHO





CAÍDA DE CRISPO EN EL SEGUNDO TORO, Y «SALEB» AL QUITE

Reverte (de verde manzana y oro). Su primer bicho (un veragüeno) fué manso en toda la extensión de la palabra. De salida saltó para najarse, y á fuerza de acosarlo, sin pegarle y viéndose siempre un «golpe» de toreros á la derecha de los hulanos, se libró de la quema.

Antonio lo trasteó con ayuda de un peón que á ratos capoteaba desde el olivo. ¡Muy bonito y muy modernista! Hay que confesar, sin embargo, que el matador estuvo cerca, sereno y pasó con quietud.

Un pinchazo malo, tirándose largo y con paso atrás, fué el preludio de la faena. Después vino una estocada corta y buena, tirándose el de Alcalá sin paso atrás y como un hombre. El animal murió con prontitud y aseo, y el espada tuvo una legítima ovación.

Haré constar que Antonio, en una arrancada del buey, de la que salió achuchado, no perdió la serenidad, ni se afligió, como hubieran hecho la casi totalidad de los *maestros* al uso.

Á Dios, lo que es de Dios, y á los espadas, lo suyo.

El cuarto (de Trespalacios) había hecho una regular pelea en los tercios anteriores y llegó á la muerte sin ningún resabio que lamentar.

Antonio brindó á un sujeto de los que había en el palco grande y empezó la faena.

Y la empezó ¡ay! bailando y ayudado de Galea.

El toro le desarma una vez. Sigue el baile, siguieron las ayudas y siguió la mala faena.

Arrancándose largo y con paso atrás soltó media en su sitio. El estoque debió quedar enterito dentro del animal, porque éste hizo noblemente por el matador todo lo que puede desear el más descontentadizo; pero faltaron agallas, faltó seguridad en el pie izquierdo, el que atianza, el del arranque, y nos quedamos á media ración.

El toro no se moría; era poco el *mandao* para tal «fin». Antonio tiró dos veces la puntilla, sin resultado, y lo descabelló después. Palmas tibias.

Dió, capote al brazo, algunos lances sueltos y á cobrar, lo único á que se arrancan corto y derecho todos los coletas.

Bombita grande (de corinto y oro). Antes de *actuar* en el segundo saludaron todos los chicos al toro, preguntándole por la familia.

Como soplaba el viento y el muletón que usa el niño es inacabable (en esto debía aprender de Reverte), el trapo flameaba más de lo justo y el matador no se metía ni para un remedio.

Y aquéllo fué lo más guasón que ustedes pueden imaginarse.

Y malo, en armonía con la guasa.

Tirándose sin pasito (eso está bien; sí, señor), metió Emilio un pinchazo con pocas agallas. Luego se arrancó aceptablemente, también sin pasito, y dejó una estocada entera algo ida que tumbó á la res. ¡Lástima que al llegar no se reuniera lo que era de *obligo*! (Palmas con cuenta gotas.)

El quinto (del Duque) resultó un marmolillo inaguantable, que ni se fijaba en la muleta ni le importaba un bledo lo que en la plaza ocurría. Y como él que tiene una onza la cambia y el animal tenía 16 duros de mansedumbre, los sacó al fin y se declaró buey como sus hermanos.

No eran de esperar primores con un manso de tal ralea; pero sí teníamos derecho á exigir que *Bomba* torease y no anduviese de aquí para allá, rodeado de todas las cuadrillas y sin decidirse á pasar de muleta.

Pero, niño, ¿en qué país estamos?

Emilio pinchó tres veces de cualquier modo, disparó media perpendicular, delantera y de travesía, punzó tres veces tirando á descabellar y ¡gracias á Dios! acertó á la cuarta.

Un ¡ah! de choteo acoge el final de la comedia, y el autor fué á oírlo en la «caja» de los estoques.

Saleri (de azul y oro). Al madrileño le tocó en su primero el bueyazo enorme de que antes hice mención. El buey había saltado con los «garapullos» de fuego y perfumó el callejón con el incienso de la pólvora, el más simpático de todos los inciensos.

El espada trató de torear con el trapo, mas fué inútil; el buey no tenía lidia. Estábamos quizá en uno de los pocos «casos» en que al matador se le pueden disculpar muchas cosas.

El chico pinchó dos veces, metió en la número tres un sablazo á la carrera, volvió á pinchar, actuó el puntillero desde el callejón (con gran escándalo del público) y á la postre entre todos mecharon al buey.

Fuó un aviso, y otro y se echó el manso cuando ya se preparaban los del cercerro.

Muy mal, *Saleri*, muy mal: el toro no tenía lidia; pero para esos lances están los bajonazos y las puñaladas á la media vuelta.

El que no sepa darlos, ó no se atreva á meterse con propósito de asegurar, que no sueñe con ser espada.

Aquello fué bochornoso.

Al último (muy manejable) lo había banderilleado *Saleri* con medio par al cambio y uno cuarteando, largo y tendidito.



«BOMBITA» EN EL SEGUNDO TORO

En este bicho el madrileño pasó cerca, tranquilo, confiado, estirando los brazos como rezan los epítomes y haciendo una muy regular faena de muleta.
Se tiró cerca, pero con el pasito malhadado, y dejó media buena que derrumbó al bicho.
Aplausos merecidos.
De los banderilleros, Rodas y *Pulga*.
Picando, el sol.
Y al presidente, lo dejaremos en paz.
Bastante tiene con la coba que le ofreció el público.



DÉCIMA CORRIDA DE ABONO CELEBRADA EL 18 DE MAYO, POR LA TARDE

Y al terminar la noche de aquel día,
ella, cerca de mí,
—¿Por qué fuiste á los toros?, me decía.
—Porque yo soy así.

Únicamente *siendo así* se puede ir á todas las corridas.

¡Qué toros, qué toreros y qué publiquito!

Al cerrar la puerta de la carcel en la mañana del domingo, pensaría *el Buñolero*: «Hay una continuación».

Porque continuación fué (en punto á bichos), la décima de abono, de la extraordinaria y desierta buiyada matutina: tres del duque y otros tantos de Biencinto.

Pero hay que decir que el toro tercero, de Veragua, fué un animal hermoso, duro, seco, bravo, con una cabeza que ponía carne de gallina en los piqueros y un empuje de ciclón: tomó siete varas, tumbó estrepitosamente en seis y deshizo cinco caballos.

¡Olé el Duque!

Eso acredita una ganadería; como aquel animal se ven ya muy poquitos.

No pierda usted la receta para crarlos y á ver si levantamos la vacada, que está completamente perdida.

Buena prueba nos la dieron el domingo los hermanos de aquel bicho, todos mansos de mayor ó menor cuantía.

A bien que allá se las fueron con los de Biencinto.

Lo dicho (fuera del tercero: hubo una continuación.



CAÍDA DE ÁLVAREZ EN EL SEGUNDO TORO, Y LOS MATADORES AL QUITE

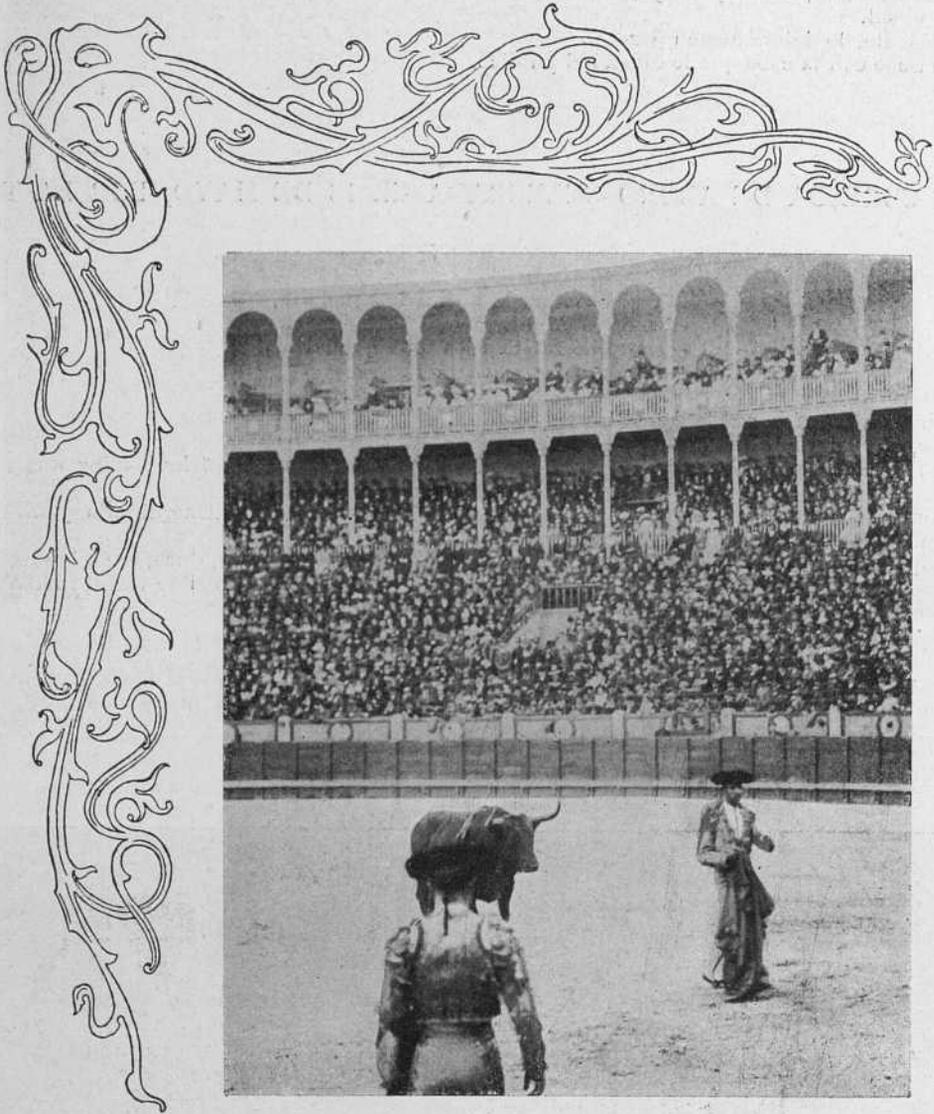
Carne no faltó á las reses; pero esto que es indispensable en los cebones, no tiene excesiva importancia en los toros de lidia.

Ejemplo: *Jaquetón*.

Los seis bichos de «tarde» aguantaron 36 varas, por 16 caídas y 13 *soleres* para el arrastre.

Conejito (de nutria y oro). Su primero era un inmenso pedazo de manteca, que acudía bien y se dejaba torear como un borreguillo.

El de Dios pudo y debió hacer una faena de maestro; pero ni la hizo ni siquiera la intentó.



MONTES Á LA SALIDA DE UN QUITÉ EN EL TERCER TORO

Le ayudó el de las Patatas con un celo digno de mejor litigio, y allí no vimos nada de torero.

Arrancándose un poco distanciado y con el censurable pasito atrás, largó una corta tendenciosa.

Jurgó algunas veces en el cabello, perdió el refajo, salió perseguido, metió un sablazo, se echó el toro, aburrido, y el hombre escuchó una pita dosimétrica.

En el cuarto (de Trespalacios), que debía ser hermano del buey Apis, por lo grande, gordo, topón y soso (supondremos que el Apis tenía esas condiciones), *Conejito* tendió la rodilla, la dejó en la percha á las primeras de cambio, bailó luego en cada telonazo con una gracia dislocante, y echando el kepis *pa trás*, como si fuese á realizar una faena Rafaelina, soltó un bajonazo. ¡Muy bien!!

Concierto de pitos, choteo y bronca por triangulación.

¡Ay, cómo andamos, Sr. de *Conejo*, cómo andamos!

Guerrerrito (de tórtola y oro). Cuando estaba en el lugar del suplicio esperando la señal de ataque, miraba con espanto la faenita que con el segundo bicho hacían los palitroqueros.

Aquello fué el disloque: Carreras, suelta del percal, huidas con persecución, *jinda* á todo trapo al ver que el bicho era bachiller en ciencias pitonudas y tiraba á perforar la piel.

En cuanto «pusimos» los rehiletos (en los cuales, dicho sea con justicia, se distinguió Antolín y se le aplaudió de veras) salió *Guerrerrito* y comenzó una brega deliciosa, huyendo siempre el hombre y manejando la flámula como si fuera un espanta moscas. ¡No era chico el mocón que le cupo en suerte!

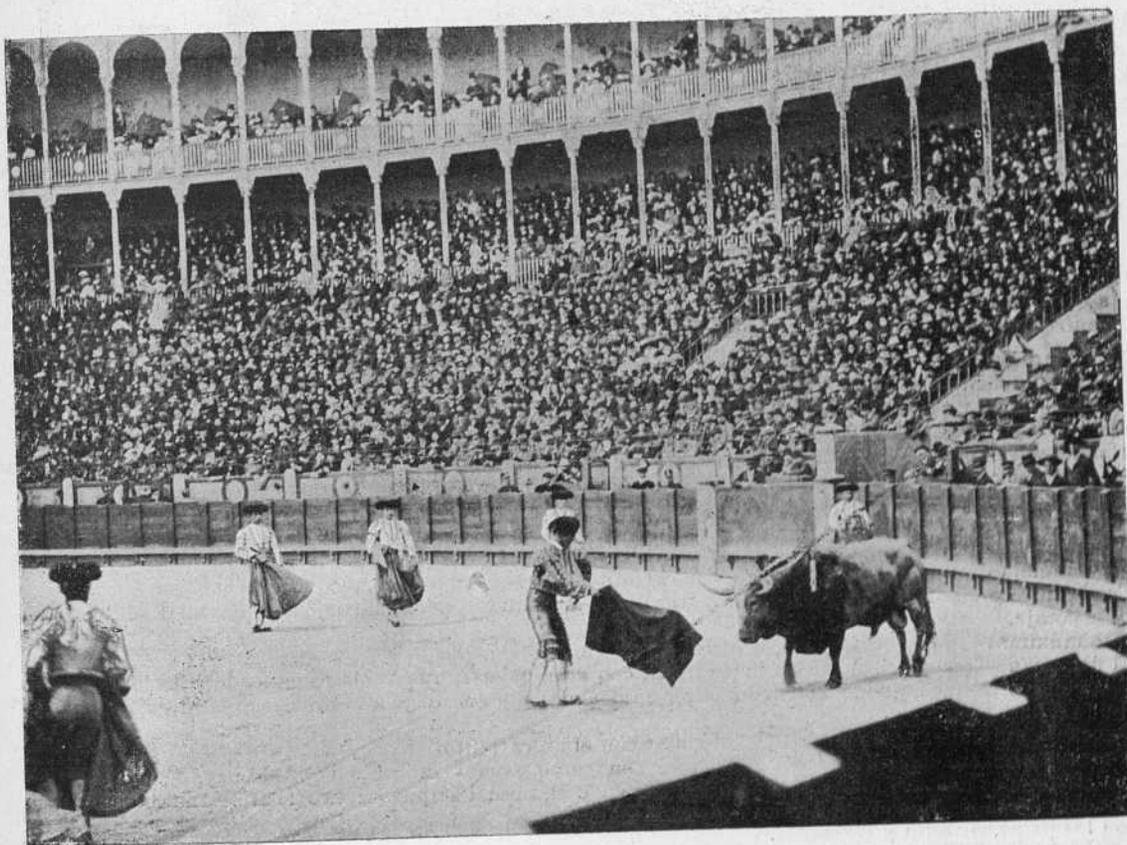
El mozo metió un pinchazo malo, á ver si sangraba un poco y perdía facultades el bachiller. (El aire impedía torear desahogadamente.)

El segundo envite consistió en un estoconazo al biés, con desarne y huida, agarrando el *chemin de refuge* como dicen algunos del *Midi*.



«SAISO» DESPUÉS DE UNA VARA EN EL TERCER TORO

Allá en tablas del 7 se arrancó el mozo con alguna fe y dejó una entera y caída, que hizo acostarse al
1.º.
Pitos y algunas palmas vergonzantes.



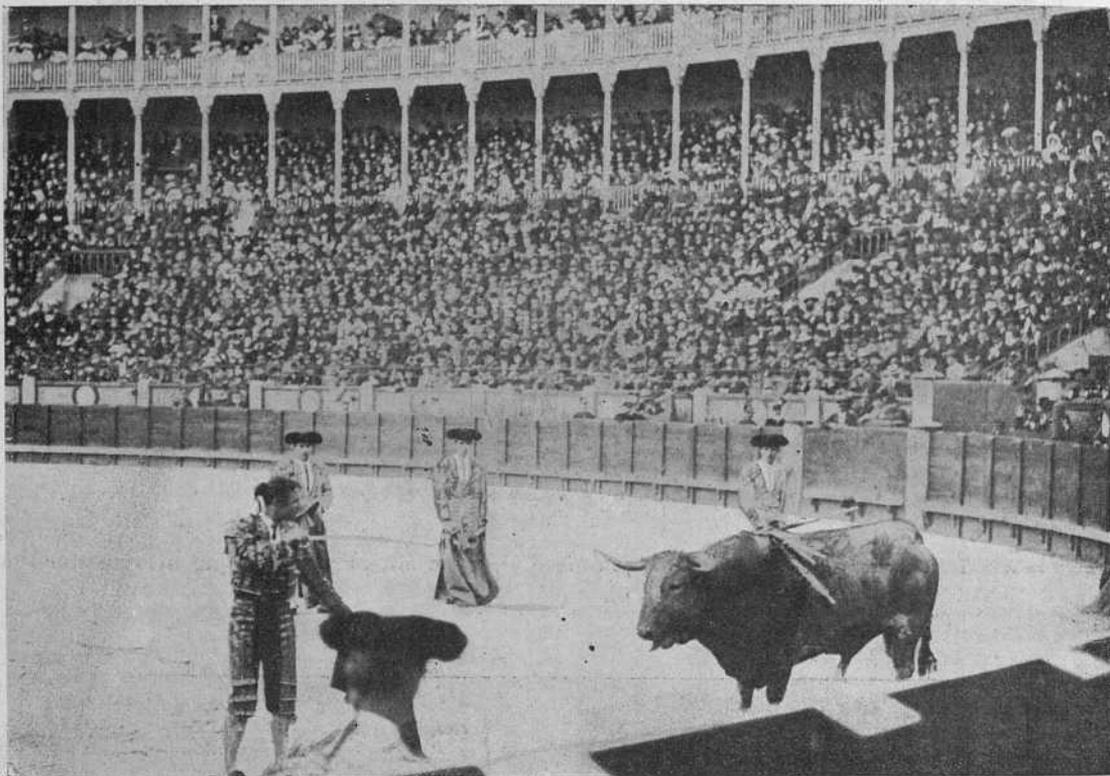
«CONEJITO» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

El quinto (de Veragua), que había bueyeadado en banderillas y aun acometido la empresa de saltar la empalizada en busca de sus mayores, llegó á la muerte manso *perdío*.

Mientras Guerrero atisbaba el modo de acercarse al buey, el pueblo, aburrido y tratando de divertirse, comenzó á aplaudir, jalearse y aun obsequiar con cigarros al *chulo* que alcanza las banderillas por haber salido éste á los medios á llenar su cometido.

Es una broma como otra cualquiera. Ya que los *maestros* no divierten se busca el *amusement* en cualquier parte.

Choteado á cada pase y pitorreándose hasta el Nuncio, desde su domicilio, *Guerrero* bailó delante del manso, pinchó una vez malamente, repitió la mechadura, siguió un abucheo general y omnímodo, cayó el



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTREAR Á MATAR AL TORO CUARTO

diestro (?) al tropezar con un jamelgo, perdió la escañata, se acentuó la capea y el choteo, y el del asador suelta media estocada en su sitio, de la cual se echa el toro.

Buen *recorrío*, señor de espada; de esos entran pocos en libra.

Montes (de heliotropo y oro). Al tercero le saludó con unos lances de capa de los que no merecen aplausos ni censuras. Nada entre dos platos. Pero lo que sí debe consignarse en honor del espada, es que éste salió á torear con un *capotillo*, no con esos mares de percalina que usan la mayor parte de sus colegas.

Haciendo juego con el capote fué la muleta: chica también.

Empieza el hombre tanteando con la derecha y dejando que le ayude la compañía. Eso está mal, mozuelo. Sigue pasando con la derecha, presentando el pico de la rodilla y huyendo.

Tomando asco al toro, sin que nada lo justificase, metió un pinchazo, tirándose largo y con marcadísimo paso atrás. ¡Bueno va!

Arrancándose luego con las mismas agravantes, agarró media en lo alto que mató al hermoso animal, bravo y manejable si los hay. Sí, señor: hermoso animal; me complazco en reconocerlo así.

También reconozco que el aire soplabá y descubría al matador; pero éste dejó aún más en descubierto su falta de coraje.

Pita máxima.

El último (de Trespacios) fué un mansurrón, con gran cabeza, que había romaneado á los jacos, que se defendía en palitroques, que se arrancó á coger en dos viajes y que llegó á la muerte tapándose, desafiando y tirando á hacer pupa.

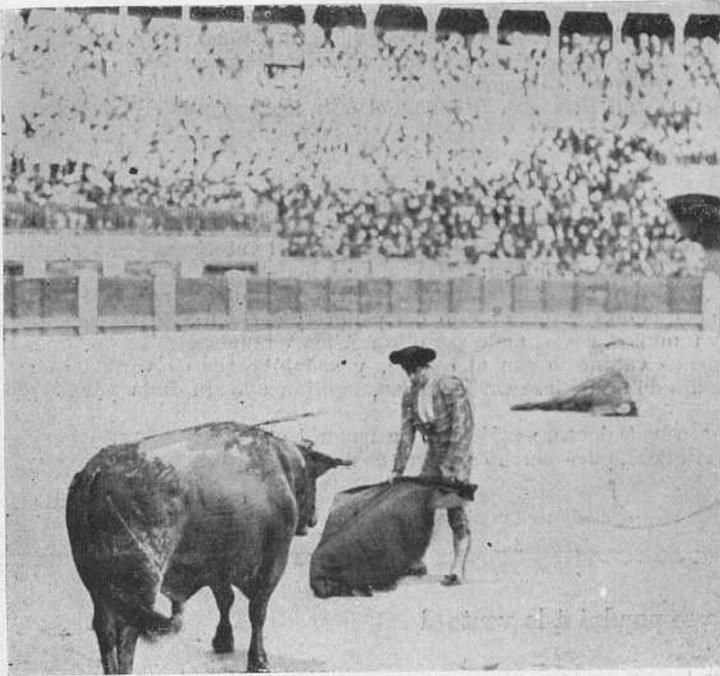
No era un animal muy á propósito para ganar con él un cartelito.

Montes no hizo nada con el trapo: lo sacudió como pudo, esperó tranquilo á que el bueyancón despertase de la siesta que echó sobre un caballo muerto, y cuando el animal se puso á tiro le atizó una estocada honda y buena, arrancándose el chico muy aceptablemente.

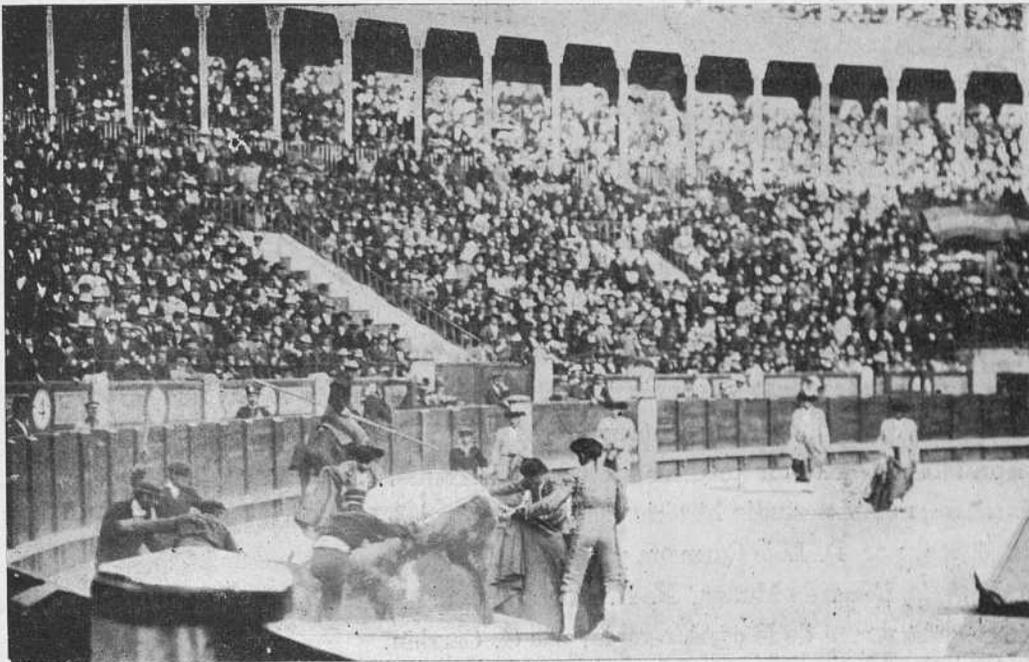
Con los palos, Antolín y *Gonzalito*.

Con la garrocha, *Zurito* fué el tuerto entre tanto ciego; pero tuerto al fin.

Y la corrida, en conjunto, digna de un moruno villorrio.



«GUERRERITO» PASANDO DE MULETA AL QUINTO TORO



CAÍDA DE «SALSOSO» EN EL SEXTO TORO, Y LOS MATADORES AL QUITE

Como que en quites se distinguieron los monos sabios, y hubo uno que recogió cigarros para fumar un mes (aun siendo muy vicioso) y dinero para correr una juerga con varios amigos.
¡Qué hermosura de fiesta!

PASCUAL MILLÁN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

É C I J A

LA CORRIDA DE FERIA

Los toros que se lidiaron eran de D. Basilio Peñalver y de su hermano, siendo bravo y noble el primero; buenos, aunque no bravos, el quinto y sexto, y mansos de solemnidad, los demás de la corrida.

Entre todos, causaron seis bajas en las caballerizas.

En banderillas, lucieron su aptitud *Romerito*, *Lisñeño* y el *Tití*, los que también bregaron mucho, aunque no siempre bien.

Los picadores *Brazo fuerte*, *Repeluco*, *Cachiporra* y el *Inglés*, bien.

Los matadores para esta fiesta desanimada, eran *Pollo* y *Camisero*.

Pollo me gustó en algo de lo que le ví hacer; matando, sólo dos veces en el quinto toro entró por derecho y bien; en las demás, muchas que lo hizo en otros dos toros, le ví salirse de la reunión y no alargar el brazo; por eso sus faenas se hicieron pesadas. Recogió 200 pesetas del inteligentísimo aficionado D. Félix Urcola, á quien brindó la muerte del primer bicho.

Angel Carmona, *Camisero*, fué el héroe en esta fiesta; convirtióse en director de lidia, estando activo y trabajador hasta excederse, acudiendo siempre al sitio del peligro y derrochando repertorio en los quites, pues los hizo de todas clases y tamaños, cosechando por ello música y muchos aplausos.

Toreando, marcó muy buenas verónicas con el capote, y señaló pases de verdadero arte; paró y se adornó, abusando ya en el sexto de la nobleza del individuo, aguijoneado sin duda por los ¡olés! de los entusiastas.

Banderilleó al sexto con gran lucimiento, poniéndole un magnífico par al quiebro.

Matando, estuvo muy afortunado, pues pinchó siempre en lo alto y señaló dos clásicos volapiés.

CARLOS L. OLMEDO.

En la próxima semana se pondrá á la venta el

NÚMERO ESPECIAL

DE

SOL Y SOMBRA

dedicado á conmemorar las FIESTAS REALES celebradas en Madrid con motivo de la

Jura y proclamación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

que contendrá amplísima y detallada información, en instantáneas de gran tamaño, de la diada, adorno de calles, paso y llegada á las Cortes de la comitiva regia, revista militar, feria en el Parque de Madrid, batalla de flores y corrida real de toros.

Formarán el texto un precioso artículo del Excmo. Sr. Conde de las Navas, titulado *Los alabarderos*; notable estudio histórico sobre *La Plaza Mayor*, ilustrado con magníficas láminas de la época, por D. Luis Carmena y Millán; trabajos muy interesantes de José de la Loma, *Don Modesto*; Eduardo Muñoz, *N. N.*; Angel Caamaño, *El Barquero*; Luis Falcato, *Don Herógenes*, y la reseña de la corrida regia, por G. Carrión.

Este **Número especial** llevará una artística portada alegórica, original del notabilísimo pintor

D. Marcelino de Unceta.

Precio del número: **50 céntimos** en toda España.

Para los Sres. Corresponsales y vendedores, **40 céntimos.**



stafeta taurina



Coruña.—4 de Mayo.—Por extravío de las instantáneas y notas referentes á esta corrida, que á tiempo nos envió nuestro activo redactor-corresponsal en aquella plaza, no hemos podido publicar oportunamente la reseña que insertamos hoy á continuación.

Rogando á los lectores que perdonen esta involuntaria demora, cedemos el puesto á nuestro querido amigo é inteligente compañero Sr. Alonso:

De todos cuantos números componen el variado programa de fiestas, que el pueblo coruñés celebró en agradecimiento á la visita que en estos días le hizo la escuadra francesa del Norte, ninguno más hermoso, más atractivo, ni más deseado, que la corrida de toros organizada en honor de aquélla y . . . en el del negocio para los empresarios.

Bien es verdad que, en la presente ocasión, había sobrado derecho á exigir otro cartel bastante más halagador para la afición, porque las circunstancias lo demandaban y la utilidad era ya segura; pero no lo comprendieron así los propietarios de la plaza, los cuales, demostrando un desconocimiento absoluto de lo que es la explotación de un circo taurino, y poseídos de unas desmedidas é inexplicables pretensiones, desatendieron los muy razonables contratos que les proponían los empresarios locales, que se comprometían á traer gente y ganado de primer orden como correspondía, y cuando ya no se esperaba que se celebrase la corrida, llegan por fin, á última hora, á un acuerdo con una empresa desconocida aquí, por un tipo de arriendo menor del que ya ofrecían aquellos contratistas, y para una fiesta cuyo cartel distó muchísimo de ser el que pretendían los dueños del circo; con lo cual éstos *han tocado el violón á toda orquesta*, haciéndose además acreedores á los justos reproches del público en general. De esta forma, señores propietarios, no se acredita la plaza, según son sus propósitos desde hace tiempo; por el contrario, concluye de desacreditarse, si es que ya no lo está bastante, debiéndose esto, en su mayor parte, á la ignorancia de ustedes en explotarla, como lo demuestra lo sucedido con esta corrida.

Media hora antes de comenzar el espectáculo ya estaba el circo abarrotado de gente, que con el entusiasmo propio del caso, no cesaba de vitorear á los franceses, llegando aquél á su apogeo en el momento de aparecer en el palco presidencial el almirante y

demás jefes de la flota; en cuyo acto, la banda militar que amenizó el espectáculo dejó oír los majestuosos acordes de la «Marsellesa», que fué coreada por el público que, puesto en pie y descubierto, demostró á Francia la viva simpatía que España siente hacia ella.

Seguidamente salieron las cuadrillas, capitaneadas por *Litri* y *Jerezano*, dando comienzo la corrida, cuyo resultado fué el siguiente:

EL GANADO.—Procedía éste de la antigua vacada del Marqués de Salas. Los lidiados en primero, segundo, cuarto y quinto lugares, fueron blandos, de escaso poder, llegando al último tercio huídos y recelosos. El sexto (todavía novillo), fué noble y acudió bien en la suerte suprema. Con el tercero sucedió un caso bastante raro y que tendrá muy pocos precedentes. Abierto el chiquero, emprendió el toro la salida natural, arremetiendo en el camino á un picador, dejando el caballo para el arrastre, y seguidamente la emprende contra un peón, llegando con tal ímpetu á la barrera que, por efecto del golpe recibido, cae instantáneamente muerto. ¡Lástima de toro que, á juzgar por la estampa y por lo bien que remataba en las tablas, hacía esperar un juego regular! Entre los cinco lidiados, mataron diez caballos.

LOS MATADORES.—Miguel encontró á su primer bicho incierto y receloso por la mala lidia recibida, y además con la tendencia á la huida, y con estas condiciones poco había que pedirle. Como el toro tardaba en cuadrársele, el muchacho se atolondró un poco y entró á matar en la misma querencia de aquél, y, por natural consecuencia, salió derribado. El animal hizo seguidamente por *Litri*, y, enganchándole por el cuello, le produjo una herida de siete centímetros de extensión por dos de profundidad, en la región inter-maxilar derecha y un varetazo en la cara externa del muslo derecho. Conducido á la enfermería, se encontró con que en ella ni había médicos, ni botiquín, teniendo que salir el diestro para el hospital, donde le hicieron la primer cura los médicos que saltaron del tendido al enterarse de lo que ocurría. Este criminal abandono, sea por parte de quien quiera, merecía un enérgico castigo, siendo muy blando el que la presidencia impuso á la empresa, pues se contentó con una multa de ¡250 pesetas!

Inutilizado *Litri*, quedó todo el peso de la corrida á cargo de *Jerezano*, el cual remató al toro, á quien

Miguel había atizado una media estocada muy bien puesta, con un golpe de puntilla. Al segundo lo despachó mediante un pinchazo, entrando bien, media estocada á volapié, tres puntillazos á ballestilla, y al fin descabella con el estoque al primer intento. Del cuarto se deshace después de un pinchazo, arrancándose de largo; media estocada un tanto ladeada; dos pinchazos más, sin soltar, y descabella á la primera. Este toro lo brindó al almirante, quien correspondió á la deferencia regalándole una cartera con dos billetes de 50 francos, y enviando al *Litri* igual obsequio. Al quinto bicho lo manda al desolladero mediante un pinchazo y una estocada hasta el puño, bastante caída y un tanto contraria. (*Ovación y la oreja por complacer á los marineros franceses que ocupaban un tendido, y á los cuales brindó Manolo este toro.*) Al último le atizó una estocada muy tendida, que bastó para acostar al animal. De las faenas de muleta hago caso omiso, porque las malas condiciones del ganado no permitían floreos de ninguna especie. En quites, estuvo *Jerezano* regular; en banderillas, muy bien, y dirigiendo pésimo.

De los picadores, ninguno.

De los banderilleros, *Regatero* y el *Rolo*; el primero á la salida de un par fué derribado, salvándose de un disgusto por su serenidad.

La presidencia, regular y muy benigna con la empresa.

El público, desagradablemente impresionado de la fiesta, y el desfile, brillantísimo.—E. ALONSO.

—

En el establecimiento de los Sres. Hijos de Recarte, Carrera de San Jerónimo, núm. 15, se halla expuesto al público el magnífico original pintado por MARCELINO DE UNOETA para la portada alegórica del **Número especial** que dedica SOL Y SOMBRA á las fiestas reales celebradas con motivo de la jura de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

—

Rectificación.—En el núm. 278 de este semanario, al pie del cartel anunciador de la última corrida celebrada en Lisboa, se consignó como confeccionado en la Litografía de Portugal, siendo de *La Universal*. Subsananos el error involuntario y de él pedimos perdón á los lectores.

—

Talavera de la Reina.—16 de Mayo.—Con una hermosa tarde y un lleno completo se ha verificado la corrida de esta tarde. Los seis toros de Clemente fueron de buena lámina y mucha bravura, sobresaliendo el cuarto y quinto.

Algabeño á su primero, después de pasarle bien de

muleta, le propinó un buen pinchazo y una estocada muy buena á volapié. (*Muchas palmas.*)

Al segundo, después de una buena faena de muleta, le atizó un gran volapié que hizo polvo al de Clemente, cayendo éste sin puntilla. (*Gran ovación y la oreja.*)

En el tercero, no pasó de mediano con la muleta; mas al herir lo hizo recetando media estocada delantera y perpendicular, que bastó. (*Ovación.*)

En el cuarto, que brindó á unas señoritas de la localidad, después de una faena buena de muleta, pero que se hizo pesada por la mala lidia que había llevado el toro, le dió una baja, un pinchazo tomando hueso y una buena á volapié. (*Palmas y regalo.*)

En el quinto estuvo bien y oyó palmas, y en el sexto, después de una gran faena de muleta, coreada con olés y palmas, lo echó al suelo de una estocada superior. (*Ovación.*)

En el quinto toro hizo un gran coleo en una peligrosa caída al descubierto de *Chano*, que le valió una ruidosa ovación. En quites, muy oportuno y trabajador toda la tarde.

Algabeño, después de la muerte al último toro y de la ovación consiguiente, salió en hombros de la plaza.

Las cuadrillas, á excepción del cuarto toro, estuvieron muy trabajadoras.

Picando, *Chano* y *Cantares*.

Banderilleando, todos bien, sobresaliendo *Sovillano*.

En resumen, una corrida muy buena por parte de toros y toreros. *Algabeño*, superior.—EL CORRESPONSAL.

—

Algeciras.—Los días 1, 2 y 3 del próximo Junio, feria en esta ciudad, se verificarán tres corridas de toros pertenecientes á las ganaderías de D. Joaquín Pérez de la Concha, D. José Manuel de la Cámara y D. Rafael de Surga.

Los diestros contratados, son: *Algabeño*, *Machaquito* y nuestro paisano el *Morenito*.

—Para el domingo después de feria, día 8 del mismo mes, se dice que nos encajan por tercera vez á las niñas toreras. La afición se muestra disgustadísima respecto á este extremo, y yo, por la parte que me corresponde, opino que es verdaderamente una *tomadura de pelo* la que realiza el empresario (conste que no se refiere al Sr. Mata), con traer á las susodichas niñas un día como ese en que el negocio es casi seguro, y precisamente por esto debían contratarse novilleros de primera fila.

Allá veremos.—F. DE A. SALAS.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.